

Editorial del BENEED, abril de 2004
*De la Educación a Distancia a una Educación sin
distancias*
Lorenzo García Aretio

De la Educación a Distancia a una Educación sin distancias

*Lorenzo García Aretio
Titular de la CUED
Editor del BENEED*

Puede parecer retórico y, sobre todo, contradictorio el título de este editorial, pero algo puede haber de cierto en esa expresión. La educación supone la adquisición por parte del educando de una serie de conocimientos, competencias y actitudes que entendemos como valiosos.

El caudal de conocimientos relevantes, habitualmente lo hemos venido recibiendo de la escuela, de los docentes, de los libros, de las bibliotecas. Para llegar a estos agentes de la información, la documentación, la formación, generalmente nos hemos tenido que acercar, trasladar, para poder recibir el beneficio del aprendizaje que, posteriormente, asimilábamos e integrábamos en la propia construcción de nuestro saber. Existía un espacio y un tiempo necesarios y obligatorios para acceder al conocimiento.

Siempre existió una cierta distancia para el acceso a este saber, localizado físicamente en algún sitio más o menos alejado y con unas horas determinadas para disfrutarlo. Distancias que, como siempre, para unos eran más insalvables que para otros.

Pues bien, las redes, Internet fundamentalmente, nos están permitiendo *deslocalizar* y *destemporalizar* esas fuentes. Internet como surtidor de recursos informativos, formativos y comunicativos, está sirviendo de base a una educación *a distancia* que cada vez se hace más cercana, por lo que decíamos antes: la fuente de conocimiento, lejana físicamente y con acceso restringido a unos horarios, penetra y se hace presente en nuestro lugar de trabajo, en nuestro propio hogar e, incluso, en los centros de ocio. Y las posibilidades de comunicación en todas sus dimensiones son excepcionales.

Está claro que en estos albores del siglo XXI, el auge de Internet está impulsando cambios drásticos en las formas de entender la educación. El cómo se enseña y cómo se aprende plantea la necesidad de nuevos enfoques teóricos alimentados por la práctica de quienes ya se encuentran inmersos en acciones formativas sostenidas en sistemas y redes digitales.

La lejanía o distancia física entre profesores y estudiantes y de éstos entre sí, propio de estos sistemas, se ve modulada e incluso anulada por la cercanía de la relación que se establece desde el entorno virtual de aprendizaje en el que habrán de soportarse recursos, contenidos y comunicaciones asimétricas (profesor-estudiantes), simétricas (estudiantes-estudiantes), síncronas (en tiempo real) y asíncronas (en tiempo diferido).

Estas distancias, que se han acortado o han llegado a desaparecer, deben ser el caldo de cultivo para el logro de aprendizajes eficaces y eficientes. En efecto, hoy no parece definitorio el hecho de la “distancia” que da nombre genérico a este prototipo de educación. Lo que define esta forma de enseñar y aprender sin distancias es la metodología que al utilizar determinados recursos tecnológicos es capaz de mantener una relación didáctica cercana emocionalmente que, además, propicia un acercamiento a las fuentes del saber a golpe de “clic”, y una relación instantánea o casi instantánea, al margen de fronteras nacionales y continentales y por encima de las limitaciones que imponen las zonas horarias. El acceso al conocimiento está garantizado permanentemente, 24 horas al día, los siete días de la semana. ¿Cabe mayor cercanía y permanencia?

¿Existe cercanía o distancia en un aula presencial en la que los estudiantes vienen a ser en muchos casos meros espectadores, asistentes que callan, y escuchan aquello que el profesor dice? En nuestra educación a distancia *sin distancias*, nos interesa contemplar al estudiante como participante activo de su proceso de aprender y no simple espectador. Y esa participación exige relación, comunicación cercana y frecuente, vertical y horizontal. ¿No es cercanía disponer del aula, de los materiales e, incluso, del profesor, prácticamente de forma permanente?, ¿no es cercanía el realizar trabajos colaborativos de forma que podamos sentir el codo de nuestro compañero de pupitre virtual?, ¿no supone cercanía el poder acceder desde cualquier rincón de la geografía a esas fuentes del saber, a la información, al consejo?

Muchos docentes nos encontramos hoy, al menos tan cerca de tantos alumnos a distancia como de aquellos estudiantes que en otros momentos de nuestra vida profesional, llenaban las aulas más o menos masificadas de los centros presenciales.

Si quien nos lee es un convencido de estas posibilidades de los sistemas digitales de enseñanza y aprendizaje, que no dude en buscar muchos más argumentos de los aquí expuestos –que los hay-, a la hora de considerar que la *distancia* que viene definiendo genéricamente a estos sistemas se acorta para llegar a configurar estrechas relaciones humanas dentro de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

© Lorenzo García Aretio – Editor del BENED y Titular de la CUED

Otros Editoriales del BENED: <http://www.uned.es/cued/boletin.html>